

## **Aportando una semilla para un mundo mejor**

(Original)

*Jiménez Ahumada Delia*

*(Age 19, México)*

Hoy, como todos los días, me levanté con una sonrisa y mucha alegría dando gracias por vivir otro día. Saludé a mis padres, quienes me acompañaron a la escuela. Al llegar, dije como siempre buenos días tanto al personal de seguridad como a los administrativos que ahí se encontraban, así como a mis compañeros cuando ingresé a mi salón. Esta acción la realizo todos los días que voy a la escuela, de igual manera, los fines de semana que me encuentro a otras personas al salir en familia o sola. Al ir por la calle, sonrío o saludo a las personas amablemente, sin importar que tal vez ellos no me lo regresen, pues, he comprobado que, las pequeñas acciones que realizamos constantemente impactan después en una escala mayor.

Cuando ingresé a la preparatoria y durante mi primer cuatrimestre universitario, realicé gracias al impulso un programa internacional denominado “Jóvenes en acción”, un proyecto llamado “Make It Happen”. Este proyecto, del cual fui líder, giró entorno al empoderamiento juvenil. Trabajamos en diversas actividades con el objetivo de fortalecer las habilidades de liderazgo de los chicos de mi comunidad escolar para que fueran capaces de incidir en las problemáticas de su entorno y servir a su comunidad. Planteamos las actividades desde tres pilares, la inteligencia emocional, las habilidades de liderazgo y la participación social. Esta forma de trabajo fue pensada de esta manera, ya que una persona que tiene una sana autoestima, autoconocimiento, gestión adecuada de sus emociones, es decir, que está en paz con ella misma, tiene el potencial para dar a conocer sus ideas, siempre tomando en cuenta que no necesita violentar a otros, ni al medio ambiente para emprender alguna acción. Fortalecimos este tipo de inteligencia con actividades de los otros ejes, tales como hablar en público, para darles confianza y el valor de que su opinión también cuenta; desarrollando comunicación asertiva y escucha activa haciendo enfoque en la empatía al trabajar colaborando con los otros. Así es como el empoderamiento dentro de la educación repercute en un mundo pacífico y sostenible. Pues logramos que la otra persona se conciba como alguien capaz de superarse y trabajar en lo que le corresponde teniendo en cuenta que el mundo en el

que vivimos, nos pertenece a todos, y que los problemas ambientales, de salud, políticos, sociales, económicos, etc. también nos pertenecen. Conscientes de que juntos todos los días aportamos a los cimientos de una sociedad que viviremos en el futuro y vivirán las siguientes generaciones.

Gestionamos también una sala estudiantil dentro de la escuela, un espacio exclusivo para que los estudiantes pudieran encontrarse con otros que tuvieran intereses en común a ellos y así, crearan proyectos para aportar a la escuela o a la comunidad. Pues sabemos que hay chicos con inquietudes en diferentes temas, y seguramente algunos que ni siquiera nos hemos imaginado. Con esto se creó un Club de óptica, de baile, proyectos de recolección de ropa para ayudar a las personas de escasos recursos y de conversación en inglés. El espacio está actualmente ocupado por un proyecto que busca integración social de niños huérfanos. Brindando este tipo de espacios, hacemos que las personas vean que pertenecen a una comunidad de cambio. No solo a las personas que se encuentran en el poder tienen esta responsabilidad. Por lo tanto, trabajando con las características e intereses en conjunto, se pueden crear iniciativas en cada parte del mundo para tener un mejor futuro, de la misma manera que combatimos la discriminación al darnos cuenta que cada persona, con las diferencias que tiene, es valiosa para lograr objetivos en común.

En definitiva, el emprender acciones que aporten paz al mundo logran mejores aprendizajes para toda la vida. Yo me di cuenta con esta oportunidad que no importa el tamaño que sean, desde regalarle una sonrisa y un saludo sincero a otra persona, que no sabemos si tuvo un mal día y se lo podemos arreglar hasta crear iniciativas de impacto global; lo que importa es que sean constantes, pues esas acciones son como las semillas, que necesitan ser regadas y cuidadas todos los días para que al final den frutos deliciosos y grandes cosechas, y eso para nuestro mundo significa ser mejor.